

**Título: «Las ondas oficiales: con la antena puesta en la cultura y la educación»**

**Autora: Prof. Agreg. Mónica Maronna**

**Afiliación institucional:** PRODIC. Co Coordinadora Grupo de investigación "Medios, cultura y política".

Departamento de Ciencias Humanas y Sociales, Instituto de Comunicación. Facultad de Investigación y Comunicación, Universidad de la República, FIC, Udelar. Membro del SNI- ANII

**Palabras claves:** historia de los medios de comunicación- radiodifusión- radios estatales - historia cultural.

Esta breve comunicación se concentrará en el rol del Estado en materia de radiodifusión para reconocer cuáles fueron las opciones adoptadas, sus rasgos constitutivos y su significado dentro del contexto de los años treinta.

## **1. La radiotelefonía uruguaya durante los años veinte**

Uruguay al incorporar la radio muy rápidamente, se sumaba al grupo de países latinoamericanos que más tempranamente instalaron sus antenas: Argentina, Brasil, México y Chile. Durante la década del veinte el interés por la radiotelefonía creció notoriamente en Uruguay. Aumentaron las autorizaciones para los radioaficionados y sobre todo se asignaron ondas a cualquiera que lo solicitara. La extrema liberalidad, los vacíos legales y las expectativas que despertaba la radiotelefonía explican el explosivo crecimiento de licencias y el aumento de la venta de aparatos receptores. Existía también una cierta confusión entre estaciones de difusión y las de aficionados por lo menos hasta que se ordenó el espectro. Como ocurrió en todo el mundo el «caos de las ondas» provocado por las interferencias mutuas enfrentaban a los «amateurs» y a los empresarios que aspiraban a desarrollar su negocio. Es preciso señalar que en Uruguay el impulso inicial debió sortear varios problemas técnicos como las interferencias que provocaban los servicios de TSH, por lo menos hasta 1925. Asimismo, las constantes innovaciones en los equipos transmisores requerían capitales adicionales en forma permanente porque muy rápidamente los equipos quedaban superados por los cambios.

Varios factores ayudan a comprender la rápida inserción de la radiotelefonía en Uruguay que ocurrió casi al mismo tiempo que en los países más industrializados. Entre ellos, la formación y capacidad de los técnicos e ingenieros uruguayos; la amplia cobertura y abaratamiento de la electricidad desde la creación de la Ute; la formación universitaria que incluía los conocimientos científicos más modernos; la condición de puerto de Montevideo que le permitía recibir las innovaciones técnicas y los bienes culturales desde

dos corrientes: una a través de Buenos Aires y otras directamente desde Estados Unidos o Europa.

Entre 1922 y 1929 en Montevideo se instalaron las siguientes radios: Estación Paradizábal (1922-1927), Radio Sud América General Electric (1923), Montecarlo (1924), Radio Nacional (1925), Carve, Radio Westinghouse, Fada y América en 1929. La radio oficial empezó sus transmisiones en 1927 es decir antes de su creación por ley de diciembre de 1929. Durante la década del treinta las licencias otorgadas a privados aumentaron considerablemente llegándose a la cifra de 23 en 1939. Una cifra récord en relación a la población montevideana.

## **2. La radio estatal en la primera regulación**

La primera ley relacionada con la radiotelefonía, fue enviada por el poder ejecutivo en 1926 y recién sancionada en 1928. Es un texto muy escueto, y solamente reivindicaba una «intervención moderada del Estado», es decir las necesarias para que funcione dentro del marco legal. Esta ley y su reglamento posterior no generaron grandes controversias. La activa participación del diputado Dr. Francisco Ghigliani durante el debate parlamentario resultó clave para introducir algunos cambios y se convirtió en la figura central de todo este proceso. Es importante tener en cuenta que entre la presentación del proyecto y su debate, muchos cambios habían ocurrido en materia de radiodifusión y los mismos temas se estaban debatiendo en ese momento en todo el mundo. Ghigliani amplió el sentido de la ley. Originalmente, el art 2 establecía que las ondas no debían interferir con las estaciones radiotelegráficas del Estado. Ghigliani agregó algo muy importante y es que todas las transmisiones con fines culturales sean o no estatales, nacionales o extranjeras *debían* ser preferentes, asignando así al Estado un papel central y una primacía en la difusión cultural sin importar su origen. Es decir, el carácter preferente del Estado se refería tanto a las ondas a utilizar como a los programas a transmitir.

La segunda incorporación de Ghigliani, se refería a que las radios del Estado debían quedar en la órbita del Ministerio de Instrucción Pública y no del Ministerio de Guerra y Marina como ocurriría con el resto de las radios. Lo fundamentaba en el rol cultural del Estado. Convivieron entonces dos modelos institucionales, uno para las radios comerciales y otro para la radio oficial. Hay que tener presente que estos temas se estaban resolviendo al mismo tiempo en todo el mundo. La forma institucional no deriva de las condiciones técnicas sino de las opciones que se adoptan en cada contexto y del trayecto recorrido.

## **3. De la Casa del Arte al Sodre**

A fines de 1926 se había instalado en el predio de la Escuela Militar una antena trasmisora de largo alcance pero no estaba asociada a ningún proyecto por lo que buscaba contenidos para transmitir. Este equipo trasmisor quedó al servicio de la cultura a través de la *Casa del Arte*. Por iniciativa del Ministro de Instrucción Pública, Dr. Eduardo Rodríguez Fabregat, se creó por ley una institución cultural, la *Casa del Arte*, alojada en las instalaciones del Teatro Albéniz alquilado para ese fin. El Estado o el gobierno departamental aun no contaban con un Teatro porque el Teatro Solís pasó a la órbita municipal recién en 1937. Una vez más, las artes en su sentido más amplio procuraban obtener

un espacio. La experiencia no duró más que unos meses pero marcó el trayecto de un amplio proyecto cultural que incluía a la radio como elemento central.

La *Casa del Arte* fue concebida como una institución muy amplia con una proyección educativa y cultural para todo el país. La ley concebía sus funciones como «el centro de las manifestaciones artísticas, intelectuales y culturales organizadas por el Ministerio de Instrucción Pública o por iniciativa de instituciones privadas que así lo solicitaran». El vasto plan de cultura intelectual y artística comprendía las siguientes áreas: «teatro cómico y dramático; recitación; canto, masas corales; coreografías; música, conciertos sinfónicos; conferencias; cinematografía y etc» (Armand Ugon, 1930: 360). Y agregaba: el texto: **«todos los espectáculos cuya índole lo permita serán transmitidos por radiotelefonía, Estación de la Escuela Militar»** (art. 3).

Este centro cultural apenas alcanzó un año de vida (1928-1929) pero al asociar las transmisiones de radio creció la idea de institucionalizar un servicio público de transmisión radio eléctrica. Para los mismos fines se recorría un camino inverso: de la institución cultural –la *Casa del Arte*– transmitida por radio, a la estación estatal para desarrollar la educación y la cultura. La *Casa del Arte* supuso un antecedente muy importante. Estableció un interesante modelo de cooperación público-privada pero careció de los recursos para sostenerse. La antena estatal que irradiaba desde la *Casa del Arte* resultó un importante ensayo.

El 13 de diciembre de 1929, se promulgó la Ley de creación del Sodre que se puso en funcionamiento rápidamente porque ya tenía el transmisor instalado y funcionando desde 1927. Francisco Ghigliani planificaba crear una estación trasmisora de alcance nacional que pudiera captarse con aparatos simples, de una sola válvula, **«Con esta ley nosotros vamos a dar la estación más poderosa del mundo»**. Se presupuestaron solo 8 funcionarios técnicos, se adquirió la antena y el predio donde estaba instalada la antena y se facultaba el otorgamiento de un crédito del banco estatal. El proyecto de ley fue muy poco discutido en el parlamento. Lo único polémico se refirió a su financiamiento.

El objetivo era crear una gran estación trasmisora tan potente que pudiera ser alcanzada por todos aunque tuvieran un receptor pequeño: **«Esta ley lo que quiere es una gran estación trasmisora que le permita a los pobres oír»** (DSCR, Sesión 7 de octubre de 1929, p 614-615).

#### **4. La radio al servicio del campo: la primera radio rural**

Si bien la tarea cultural de la radiodifusión pública se asocia exclusivamente al Sodre, es igualmente importante tener presente que en 1930 se otorgó un permiso a la Dirección de Agronomía para instalar una potente antena de 1000 watts en los predios de Sayago (al oeste de Montevideo) para tener alcance nacional a través del nuevo medio. Así lo comentaba el diario *El Plata*: «He aquí, pues, otra de las utilísimas aplicaciones de la radiotelefonía en favor de la cultura y el interés popular, poniendo a nuestra enseñanza a la altura de las modernas del universo». Existe un uso de la radio en manos del estado con fines educativos, dirigidos a un sector específico y en armonía con la

concepción muy arraigada de la radiodifusión en ese momento. Estos fines educativos y culturales anteceden a la noción de entretenimiento y se acercaba mucho a la noción de la etapa inicial de la radiotelefonía en todo el mundo.

La Dirección de Agronomía creada en 1926 dependía del Ministerio de Industrias tenía una sección de Información y enseñanza, dedicada a difundir conocimiento en todo el medio rural. Su campo de acción también comprendía a la educación primaria a través del fomento de las Huertas Escolares. Desarrolló importantes acciones para los productores rurales a través de «misiones», es decir agrónomos que recorrían el país enseñando nuevas formas de producir en cinco áreas: a) lechería, b) enología, c) horticultura, fruticultura y silvicultura, d) ganadería, agricultura y e) economía rural e industrias de la granja. Para ello, contaban con equipos de fotografía, cine y de inmediato incorporaron la radio como parte de un ambicioso proyecto educativo iniciado con las Estaciones Agronómicas. La programación de *Radio Rural* fue variada. Funcionaba desde las 11 de la mañana hasta las 20 hrs ofreciendo información del agro, servicios meteorológicos, clases, pero también música variada, desde los clásicos hasta lo que denominaban la «música nativa» sin dar mucho detalle. Parte de la programación se dedicaba a leer las resoluciones del Consejo Nacional de Administración, presidencia y ministerios relacionados con la campaña así como temas de actualidad económica, tablada de vacunos y mercado de cereales a término. Además, incluía literatura, música variada «temas de moral, la obra de la mujer lucha contra los vicios sociales, etc».

## 5. Algunas notas finales

1. Durante su primera etapa (1927-1936) el Sodre alcanzó un grado de profesionalismo muy elevado. Ninguna radio comercial montevideana había logrado el perfeccionamiento alcanzado por el Sodre. Tanto en el aspecto técnico como en la calidad de su programación puede considerarse un espacio de aprendizaje para operadores y locutores. Su puesta en funcionamiento es el resultado de un camino previo y de un modo de concebir la sociedad y la cultura. Existen interesantes conexiones regionales en su etapa inicial.

2. La programación de la radio tuvo un predominio de un tipo de música cuidadosamente seleccionada por Curt Lange por su valor estético. De ahí la importancia de los fondos asignados para la discoteca. Pero CX6 incluyó también en su programación los deportes, conferencias y transmisiones desde el teatro. Un poco más adelante, la radiotelefonía estatal incorporó nuevas ondas (CX 38 y luego CX 26) lo que le permitió diversificar las propuestas.

2. La radio oficial creció al amparo de buenos recursos y previsión de inversiones. La ley y su reglamentación destinaron un porcentaje importante de dinero para mejorar las instalaciones e incorporar innovaciones. En aquel contexto fue la radio que más dinero invirtió. Durante sus primeros años percibía directamente los impuestos aduaneros por los conceptos previstos por la ley. Los registros indican las cifras más altas de importaciones de equipos transmisores de la época y eso le permitió contar con muchos recursos. Esta

situación cambió en 1934 y el Sodre quedó ligado exclusivamente a la asignación presupuestal.

En cambio, la Radio Rural se mantuvo como parte de un proyecto para el medio rural pero sin presupuesto específico y por tanto sin capacidad de profesionalizarse ni de innovar. Además su organización era diferente porque quedaba en la órbita del Ministerio de Guerra y Marina para los aspectos técnicos.

3. Ambas radios aunque organizadas institucionalmente en lugares diferentes actuaron entre sí, colaboraron e intercambiaron programaciones.

4. Existió un importante consenso político y social en relación al rol de la radio oficial. Este acuerdo no impedía las críticas que recibió a lo largo de su historia. El rol cultural y educativo de la radio estatal no se ponía en discusión pero sí en cuanto a la forma de desarrollarlo. Mientras no se generara competencia, el Sodre fue reconocido por todos. Las tensiones se produjeron cuando las radios comerciales desarrollaron las transmisiones deportivas que dejaban buenas ganancias por la vía de la publicidad.

5. Desde el punto de vista social, es posible asociar la propuesta del Sodre con la clase media en expansión sobre todo por la adhesión a la concepción estética que llevaba implícita su programación y su discurso musical. Pero el Sodre, al diversificar sus propuestas logró asociarse con las preferencias de los sectores populares. En los años iniciales, sobre todo en 1930, fue protagonista de acontecimientos que le dieron una gran visibilidad y popularidad como fue la transmisión del mundial de fútbol de ese año. Esta conexión con el fútbol fue muy importante por el significado que tenía en la sociedad uruguaya. Se trataba de una opción muy importante en aquel contexto porque indicaba que el Estado reconocía al deporte, especialmente al fútbol, un lugar destacado dentro de los fines de una institución creada «con fines de información y cultura general». Los primeros relatores de fútbol, Ignacio Domínguez Riera o el mítico Carlos Solé, se formaron en el Sodre y después pasaron a desempeñarse en radios comerciales que para el fútbol ofrecía propuestas salariales más atractivas. Durante los primeros tiempos de la radio, no resultaba sencillo «transmitir con la palabra» un espectáculo nacido para ser «visto» por eso la radio oficial ofició de laboratorio experimental.

6. La Radio Rural y el Sodre se propusieron crear vínculos con el sistema educativo formal por la vía de préstamos de materiales, la enseñanza específica de temas o el apoyo a las actividades curriculares. Hasta la reforma de 1936, la Comisión Honoraria del Sodre incluía delegados de la Universidad y de Educación primaria y normal.